

El Alza Combinada de las Tasas y el Dólar Ponen en Peligro al III Mundo: Francia

(Ver parte inferior, 7a. Col.)



EXCELSIOR

EL PERIODICO DE LA VIDA NACIONAL

Registrado como Artículo de Segunda Clase en la Administración de Correos, el 18 de marzo de 1917



AÑO LXXII — TOMO IV

FUNDADOR:
RAFAEL ALDUCIN

DIRECTOR GENERAL:
REGINO DIAZ REDONDO

MEXICO, D. F.—MARTES 23 DE AGOSTO DE 1988

GERENTE GENERAL:
JUVENTINO OLIVERA LOPEZ

NUMERO 26,006

Entregó la CFE los Resultados de 54,642 Casillas al CE

Democracia, Frustración o Represión

La Izquierda se Equivoca

- ★ Su Principal Preocupación Debería ser Consolidarse
- ★ A México no Pueden Gobernarlo los Improvisados
- ★ El Desorden, Capaz de Llevar al Suicidio a la Sociedad

MODESTO SEARA VAZQUEZ

La izquierda que surgió del 6 de julio se equivoca. Actúa como si tuviera una prisa enorme por llegar al poder, cuando la realidad es que su principal preocupación debería ser la de ganar tiempo. Lo necesita para transformar una coalición inorgánica en un partido coherente, para extender su implantación desde el centro a todo el territorio, para elaborar un programa completo que ofrezca su propia solución a los más graves problemas del país, para crear una organización de cuadros de partido y para formar un equipo técnico que dé credibilidad a la izquierda como opción de gobierno, pues México ya es un país sumamente complejo que no puede ser gobernado por improvisados.

Los resultados, sin duda espectaculares, que ha conseguido en las pasadas elecciones, deberían centrar su atención en la consolidación de una coalición que, como todas las coaliciones electorales, tiene una vida precaria, dado que las tensiones naturales entre componentes tan disímbolos terminan siempre por aflorar y así dan al traste con la unidad.

En lugar de centrarse en esa labor de reforzamiento

La Izquierda se Equivoca

Sigue de la primera plana

interno, los dirigentes principales de la coalición continúan actuando como si la campaña electoral no se hubiera terminado. Es comprensible que traten de sacar el máximo de ventaja de la fuerza recién adquirida y presionen para conseguir el mayor número de curules, pero sorprenden las cosas: los esfuerzos que siguen realizando para la movilización popular en las calles, y la ausencia de un programa político completo y articulado.

Las movilizaciones populares son convenientes e incluso indispensables cuando no hay posibilidad de actuar de otro modo. Por medio de ellas puede intentarse desestabilizar al poder establecido, para ob-

tener concesiones políticas; pero ese tipo de acciones se orientan a lograr una participación en el poder y no pueden concebirse como una estrategia permanente, mucho menos cuando ya se ha logrado el importantísimo objetivo de una presencia substancial en los órganos de representación popular que dan una plataforma más importante, por su permanencia y por la amplitud de su repercusión en la opinión pública, que las manifestaciones callejeras.

La continuación de la labor de agitación en una situación como la que vive México, que exige serenidad, moderación y equilibrio, conlleva una serie de riesgos de orden diferente:

A) Una reacción de la opi-

nión pública, que podría ir del cansancio ante la serie continua de manifestaciones, hasta la irritación por las molestias que causan. No se pueden mantener alta la tensión popular de modo indefinido, y ya empiezan a detectarse esos signos de cansancio, aparte de que las interrupciones constantes de las vías públicas a quienes perjudican más directamente es a quienes utilizan los transportes colectivos, que no pueden escoger vías alternativas y han de sufrir las molestias de retrasos y congestiones de tránsito, cuando lo que desean es llegar pronto a casa o al trabajo. Cansancio o irritación podrían debilitar el apoyo popular a la oposición de izquierda y sería lamentable que esta ocasión, tan largamente buscada de normalización de la vida política del país, desembocara en la frustración de algo parecido al rosario de Amozoc.

B) Otro riesgo grave sería que la agitación provocara una desestabilización política del país. El sistema político mexicano ha demostrado una gran solidez al resistir, como lo ha hecho, las tensiones propias de la transición política que se está viviendo; pero cuando se desatan procesos de agitación, no se sabe adónde pueden llevar y el riesgo es más grande cuando las expresiones políticas que recurren a esos procesos carecen de una estructura orgánica suficientemente disciplinada y eficaz. En algún momento, en el camino podrían aflorar las contradicciones entre los distintos partidos, o podrían aparecer fuerzas que desbordaran a los dirigentes, y en esa circunstancia cabrían sólo dos posibilidades: una generalización del desorden, que llevaría al suicidio de la sociedad mexicana, convirtiéndola en uno más de tantos países que se están consumiendo a sí mismos; o la acción represiva del gobierno, que quizá se viera empujado por la dinámica de los acontecimientos a ir mucho más allá de lo que realmente quisiera.

En las dos hipótesis anteriores, por vías distintas llegaríamos a una cancelación o un retraso en el proceso democrático, que sería lamentable para un país que quiere modernizar todos los aspectos de su vida, incluido el político. Si la izquierda realmente cree poder llegar al gobierno, o al menos hacer creer que está en capacidad de gobernar, debe presentar ante el país un programa coherente y no una simple suena de reivindicaciones de protesta. Esto es una parte de lo que se espera de cualquier oposición, pero cuando ya se trata de una oposición fuerte como es la coalición, hay que contribuir

al gobierno del país, aunque sea indirectamente, valiéndose de la presentación de opciones. Con ello se plantearía una comparación constante entre la oferta política gubernamental y la de oposición, se forzaría al gobierno a asumir algunos de los puntos de la plataforma opositora y en fin, se aprovecharía la ocasión para familiarizar al pueblo con esa oposición, a la que puede empezar a ver como un posible próximo gobierno. Esto es muy importante para quitarle dramatismo a la posible sustitución de un partido que ha estado en el poder tantos años.

El interés de la oposición de izquierda es el de mantener la confrontación política en los cauces de un civilizado y respetuoso diálogo, y evitar los gritos y los espavientos que llevan a la crispación y la ruptura. El pueblo de México definitivamente quiere avanzar en el perfeccionamiento de la vida política y en la corrección de abusos y de ineficiencias, para lo que una oposición fuerte es esencial, pero también desea serenidad, y habrá tomado nota de la sesión final de la Comisión Federal Electoral, en la que el secretario de Gobernación ofreció un mensaje ejemplo de esa necesaria serenidad, respeto e incluso cordialidad hacia sus opositores. Resulta interesante ver cómo, mientras el sector oficial, del Presidente Miguel de la Madrid al licenciado Salinas de Gortari, o la nueva directiva del PRI, ha asumido la nueva realidad, la oposición de izquierda, que es la que puede tener futuro en el país (la derecha política no puede pretender representar más que a la derecha sociológica, que aquí es reducida), parece incapaz de jugar su propio papel de equipo de primera división y sigue en tácticas más propias de equipos modestos.

Algunos observadores empiezan a preguntarse si la continuación de la estrategia de confrontación de la coalición, no es en realidad una simple fórmula para suplir la falta de política o un mecanismo de encubrimiento de las propias debilidades internas, al no encontrar un terreno común de entendimiento entre los partidos que la componen, excepto el de la oposición al régimen. Por eso tratarían de extender lo más posible el ambiente de la campaña electoral, para posponer el momento en el que tengan que responder a una serie de preguntas de difícil respuesta: ¿seguirá la coalición conservando la individualidad de los partidos, con los riesgos inherentes, de divisiones, escisiones y rivalidades partidarias? ¿Desaparecerán para fundirse en un solo partido? ¿Qué partes desaparecerían? ¿Cuál sería el nombre del nuevo y cuál

su programa? ¿Qué dirigentes tendrían que resignarse a un papel subordinado? etc.

Otro peligro evidente para una izquierda que quiere ser renovadora: que trate de engrosar sus filas aceptando indiscriminadamente a los prófugos del PRI. Nos parece que los que se vayan de ese partido no lo harán ahora por razones ideológicas esencialmente, pues si así fuera lo habrían hecho antes. Más bien parece que si se van es porque no consiguen allí las ventajas personales que pretenden, y como es lógico no van a renunciar a tratar de conseguir las en otro partido. Con gente así no puede pretenderse la construcción de un partido sólido. Otro punto de reflexión para la izquierda debe ser el del entendimiento con el PAN. Es natural que la derecha trate de prolongar el clima de confrontación de la campaña, en la que encontró una plataforma propagandística útil; en el Congreso ha llegado a sus límites naturales, al menos en el futuro previsible. En cambio, para la coalición de izquierda, esa alianza contra natura (aunque sea en objetivos muy concretos) ya no es rentable, pues ella si tiene grandes posibilidades en el Congreso, y por ello ahora debe buscar la consolidación de su victoria relativa, con la creación de una organización política fuerte y duradera. El futuro de la opción de izquierda en México no puede reposar sobre una precaria alianza de partidos distintos.

Para esto la izquierda necesita tiempo, y podría no tenerlo si no se retornara pronto al clima de normalidad. El día primero de septiembre, habrá ocasión de observar si la combativa oposición de la izquierda electoral cedió al peso a una responsable oposición parlamentaria, o si quedó estancada en una oposición vociferante y, a la larga, inefectiva. A la coalición podría pasarle aquello que le sucedió a las liebres de la fábula y mientras discuten si son callos o son podencos, el PRI, que todavía es una organización impresionante, podría recuperar el terreno perdido. El tiempo que pierden los otros, trabaja a favor suyo.

El retorno a los cauces de una lucha política caracterizada por el respeto mutuo y la moderación, garantizaría el desarrollo del proceso democrático del país; la exaltación, el criterio, la crispación, la presentación de reclamaciones sin pruebas indiscutibles, puede abrir un abismo entre los sectores de la sociedad mexicana y llevaría implacablemente a la frustración de las legítimas esperanzas de cambio o a la regresión y el retroceso político.